

## Mecanismo de la sociedad civil y los pueblos indígenas (MSC)

Declaración del MSC en la plenaria del 47.º período de sesiones del CSA | 11 de febrero de 2021

**“Repercusiones de los productos normativos del CSA en la seguridad alimentaria y la nutrición y la recuperación de la COVID-19 en el plano nacional”.**

*Nora McKeon (Terra Nuova), en nombre del Grupo de Trabajo sobre la gobernanza alimentaria mundial del MSC*

---

### Repercusiones del CSA y resultados normativos.

Nora McKeon, MSC, veterana orgullosa de la reforma del CSA y de las subsiguientes iniciativas de convergencia en materia de políticas.

Gracias, Sr. Presidente, por recordar que la belleza del CSA está en un su inclusividad. Especialmente, la inclusividad de las personas más vulnerables que, además, son las mismas que alimentan al mundo entero.

Ayer, el Presidente subrayó que el verdadero trabajo sobre los resultados de políticas del CSA empieza después de su aprobación. El uso, la aplicación y el monitoreo de los resultados de políticas del CSA son clave para la legitimidad del Comité. Esto es especialmente importante para nuestros 11 sectores y comunidades diseminados en todas las regiones para los que los foros globales no constituyen el hábitat natural. Para las y los campesinos, las y los pescadores artesanales, las trabajadoras y los trabajadores agrícolas, las y los pastoralistas, las poblaciones urbanas que padecen inseguridad alimentaria, las consumidoras y los consumidores, los pueblos indígenas, las personas sin tierra, las mujeres y la juventud no habría ninguna motivación en tomarse el tiempo necesario y superar los numerosos obstáculos que constituyen el lenguaje, el huso horario y el formato para participar en las negociaciones del CSA si el Comité no produjera normas internacionales que contribuyeran a defender sus derechos, sus medios de vida y sus territorios sobre el terreno. Esa es la razón por la cual estas personas participaron de manera tan activa en la reforma del CSA después de la crisis alimentaria de los años 2007-2008, y contribuyeron a su formato inclusivo y basado en los derechos humano que lo diferencia de los demás foros mundiales, puesto que reconoce la autonomía y el derecho a la autoorganización de la sociedad civil.

La evaluación externa del CSA de 2017 mencionaba que los sectores están en primera línea con respecto al uso y la implementación sobre el terreno de los resultados del CSA que les parezcan útiles. Este hecho está corroborado por la experiencia de las Directrices voluntarias sobre la gobernanza responsable de la tenencia de la tierra, la pesca y los bosques en el contexto de la seguridad alimentaria nacional, de 2012, que gozó con un proceso legítimo que generó contenidos de calidad en apoyo a la defensa de sus territorios que llevan a cabo las comunidades, un respaldo excelente por los organismos con sede en Roma, fondos adecuados y el esfuerzo de los movimientos del MSC para transformar el lenguaje árido de las Naciones Unidas en unas herramientas que los pueblos pueden usar como apoyo en sus luchas a nivel de base, cuya importancia ha sido enfatizada por el Embajador Yaya. Los resultados de la evaluación externa, además, han sido confirmados por los monitoreos internacionales ejecutados por el CSA sobre las directrices voluntarias en apoyo al derecho a una alimentación adecuada a nivel nacional, las recomendaciones en apoyo de los productores en pequeña escala y, de nuevo, el Marco de acción en crisis prolongadas, en este período de sesiones del CSA. El MSC siempre está presente cuando el CSA negocia y está en primera línea en cuanto a la implementación cuando los resultados de este singular foro cumplen las expectativas.

En 2017, el MSC tuvo el placer de organizar un gran acto titulado Trasladar al ámbito nacional los resultados obtenidos en Roma, con el apoyo de la Embajadora Amira Gornass, entonces Presidenta del CSA, cuyo esfuerzo para fomentar el uso y la implementación de los productos del CSA fue enorme. Nos complace aprovechar esta oportunidad para recordar su compromiso. Sin embargo, queda una brecha significativa entre el cierre de una negociación con resultados positivos y su uso y adopción a nivel nacional y regional. Además, por lo

general, las orientaciones normativas proporcionadas por el CSA contrastan con lo que sucede sobre el terreno. El paradigma dominante y los poderosos intereses económicos promueven la producción industrial de los alimentos y cadenas de valor guiadas por el agronegocio, dos dimensiones que van en detrimento de los medios de vida y los derechos de los productores en pequeña escala.

A lo largo de este período de sesiones, las distintas delegaciones han reiterado la urgencia extrema de reaccionar frente al impacto devastador de la COVID-19 en la seguridad alimentaria y nutrición y de transformar este problema en una oportunidad para corregir las deficiencias entre los sistemas alimentarios que están exacerbando las desigualdades entre los Estados y dentro de ellos. El coronavirus ha subrayado la máxima relevancia de los numerosos productos de políticas del CSA para abordar los efectos inmediatos de la pandemia y para contribuir a la transformación radical necesaria de nuestros sistemas alimentarios. Las recomendaciones de la línea de trabajo sobre la vinculación de los productores a pequeña escala con los mercados son emblemáticas, ya que revelan que el 80 % de los alimentos consumidos en todo el mundo nunca se acerca a una cadena de valor, sino que transita a través de mercados nacionales y locales que no cuentan con el apoyo adecuado de los responsables de la toma de decisiones políticas, visto que la recopilación oficial de datos los ignora. La COVID-19 puso de manifiesto la fragilidad de las cadenas de suministro internacionales y del procesamiento industrial que depende de trabajadores "esenciales pero prescindibles", entre los más afectados por la pandemia. Por el contrario, los mercados locales y los sistemas alimentarios integrados en los territorios demostraron su resiliencia y capacidad de innovación además de poder proporcionar comida a los más necesitados y de mantener en movimiento las economías locales de los países en desarrollo. Además de estos, el gran número de productos de políticas del CSA relevantes para la crisis originada por el coronavirus se centran, entre otras cuestiones, en la protección social, la volatilidad de los precios, los recursos hídricos y, obviamente, el derecho a la alimentación.

Las voces de los países africanos fueron especialmente firmes en la sesión sobre el Programa de trabajo plurianual (PTPA), donde un representante gubernamental declaró que sería impensable que el CSA cerrara el debate sin añadir a su plan de trabajo una referencia a la cuestión más urgente y crítica para la seguridad alimentaria a la que se enfrentan hoy los Gobiernos y las poblaciones. Como resultado de esta determinación, se añadió un punto en el cuadro de decisiones que solicita al CSA que "siga deliberando y prestando la debida atención a las repercusiones de la COVID-19 en los sistemas alimentarios, la agricultura y la nutrición en todas las fases de la implementación de las líneas de trabajo del PTPA aprobadas". Con el fin de fundamentar la deliberación del CSA de hoy, proponemos que se aprovechen los resultados de las varias líneas de trabajo del PTPA del pasado, los informes del grupo de alto nivel de expertos (GANESAN) y de los organismos con sede en Roma (OSR), entre otros, así como la experiencia de los miembros del CSA y los participantes en el Comité, elaborándolos para que sean más asequibles y sencillos de implementar para los Gobiernos nacionales y les permitan abordar tanto las emergencias inmediatas como los cambios estructurales que sean necesarios. También tenemos la intención de proponer mejoras en nuestros mecanismos de monitoreo, aprovechando la diversidad única de datos que ofrece el CSA, que puede ayudarnos a tener en cuenta adecuadamente las dimensiones interconectadas de la crisis alimentaria, tal y como se documenta en la nota temática del GANESAN y en el informe de síntesis del MSC sobre la COVID-19. El uso, la aplicación y el monitoreo del CSA deben tener en cuenta cómo pasar de trabajar EN una crisis a trabajar SOBRE ella, tal y como se indica en el Marco de acción.

Para terminar, permítanme subrayar que, para utilizar y aplicar los resultados de políticas a los que hemos dedicado tanta energía y pasión, tenemos que asegurarnos de que sean pertinentes, ambiciosos y que añadan valor a los debates anteriores. Durante las negociaciones que acaban de cerrarse sobre las Directrices voluntarias sobre seguridad alimentaria y nutricional, hemos sido testigos una y otra vez de la negativa a incorporar el lenguaje del CSA ya adoptado y aprobado en negociaciones anteriores, diluyendo así el consenso alcanzado en el pasado para promover los intereses privados por encima de los públicos. Hasta el punto que ayer el CSA recibió un tirón de orejas por parte de prestigiosos organismos de las Naciones Unidas, como la Organización Mundial de la Salud y el Alto Comisionado de las Naciones Unidas para los Refugiados. Fue un momento vergonzoso y doloroso.

Así pues, defendamos, utilicemos, apliquemos y construyamos sobre los excelentes resultados de políticas del CSA —los que abogan por los intereses de la gente y del planeta— para abordar la pandemia y realizar las transformaciones radicales necesarias para que nuestros sistemas alimentarios sean equitativos, sostenibles y resistentes, ahora y en el futuro.